

CREACIÓN Y HERENCIA EN LOS PROCESOS METAFÓRICOS: LAS METÁFORAS DE LAS PARTES DEL CUERPO HUMANO

Rosario González Pérez
rosario.gonzalez@uam.es
Universidad Autónoma de Madrid

La contribución que presentamos a este Congreso constituye una indagación, esencialmente semántica, sobre la motivación de los cambios de significado. Nos centramos en el estudio histórico de los procesos metafóricos que afectan al ámbito de las partes del cuerpo humano y específicamente en las denominaciones de la cabeza (*azotea, calabaza, melón, pelota, olla*), porque esta zona significativa es especialmente proclive a la creación metafórica y porque confluyen en ella las dos perspectivas que enfrentamos en este trabajo: la de la creación en una lengua de nuevos signos a través de procesos metafóricos y la de la recepción desde otro sistema lingüístico de signos ya consolidados, pero creados en origen de la misma manera (*testa, músculo*, signos de origen metafórico en latín). Hemos obtenido nuestros materiales principalmente del CORDE (también del CREA) y de otros *corpora* de referencia (Davis). En el caso de las partes del cuerpo humano, es muy importante la búsqueda del efecto como motivación del cambio, ello añade a la base analógica de la metáfora un alto contenido connotativo, que se pierde cuando estamos ante un término heredado que se inserta en un nuevo sistema lingüístico (*músculo*); ello habilita a la pieza léxica para posibles deslizamientos semánticos futuros, e incluso permite la pérdida del valor en origen metafórico (*lagarto* ‘músculo del brazo’). A través de la reconstrucción del proceso metafórico (desde que rastreamos la primera ocurrencia de posible cambio metafórico hasta la actualidad), nos proponemos mostrar algunas tendencias de este tipo de cambios y poner de relieve la excesiva uniformidad con que se aborda la motivación de este tipo de cambios, sobre todo en lo que respecta a las metáforas referenciales, en que se suele aceptar –en parte porque no se incide lo suficiente en la importancia de la reconstrucción del proceso metafórico- que la analogía es formal (semejanza física). En el caso de las metáforas referenciales de las partes del cuerpo, en nuestro trabajo se advierte que:

- Frente a las metáforas referenciales antropomórficas (*brazo del sillón, pie de la lámpara, mano del mortero*), de tono neutro ante el objeto referido, las metáforas de las partes del cuerpo, cosificadoras o animalizadoras (*azotea, calabaza* ‘cabeza’; *quesos* ‘pies’; *buzón, pico* ‘boca’), rebajan el aprecio de lo referido, mediante la connotación y la hipérbole, con tonos variados desde lo humorístico a lo irónico, pero siempre con una finalidad expresiva.

- Las metáforas así creadas son sentidas como tales por los hablantes mientras dura el efecto perseguido. Esto hace que estas piezas léxicas puedan tener restricciones de uso y que suelen asociarse a contextos marcadamente expresivos (*¡Menudo melón! ¡Vaya quesos!*), lo que no impide que aparezcan con uso metafórico en otras estructuras, pero con una gran dependencia del contexto –lingüístico y extralingüístico- para su interpretación (*Se peinaba el melón cuidadosamente. No me toques la calabaza. ¡Quita de ahí esos quesos!*). Con frecuencia forman parte de la fraseología metafórica (*Se te ha ido la olla. Estás mal de la azotea*).

- En la zona significativa de las partes del cuerpo humano la motivación del cambio puede ser referencial –analogía física-, connotativa o combinar ambas

posibilidades. La perspectiva estrictamente sincrónica no permite una visión adecuada de la motivación del cambio ni una evaluación de la extensión de determinados procesos metafóricos en relación con distintos ámbitos conceptuales. Sólo la reconstrucción histórica del proceso nos permite esta visión global y nos ayuda a descubrir ciertas regularidades. Como ejemplo puede aducirse el caso de *calabaza* ‘planta’ que pasa a denominar la cabeza, no tanto por su parecido físico con ella (aunque la posibilidad de atracción referencial fortalece siempre cualquier otra motivación en los procesos metafóricos) como por la analogía entre una calabaza hueca (servían para contener líquidos, como las actuales cantimploras) y una cabeza hueca también, por tanto, sin cerebro, como ya en el XVI recogía Hernán Núñez en el siguiente refrán: *Moça galana, calabaza vana*.